

Pez del éxodo y del vacío

Javier Llaxacondor, (Lima, 1982)*

Se narra entre las historias paganas que cuando Moisés -quien guiara a su pueblo desde Egipto hacia la Tierra Prometida en un periplo que duró cuarenta años- dividió el Mar Rojo, un pez se le cruzó en el camino. De este tropiezo involuntario nació el lenguado, esquivo pez que por aquella indolencia profética quedó con las dos mitades hacia uno de sus lados. Ojos, nariz y boca quedaron de cara al cielo y el otro, el que se aplasta contra el fondo marino, como un flanco lizo, blanco y vacío.

Entre los mercaderes de Jerusalén no hay quien vocifere con fervor el nombre “lenguado” en sus calles. Se escucha, en cambio, a estibadores y comerciantes discutir sobre el peso del “pez de Moisés” en honor a aquella vieja leyenda.

Dicen los entendidos en ictiología respecto al lenguado (*Paralichthys olivaceus*) que su cuerpo es ovoide y aplanado. Que se recuesta en los lechos sobre su lado izquierdo, que durante su fase inicial es también su ojo izquierdo el que migra hacia la derecha hasta renovarse. Si bien podría definirse de color marrón verdoso, su apariencia es la que dicta el lecho donde yace. De boca oblicua, labios protractiles, de agudos dientes que concentra en uno de sus maxilares.

El lenguado es, para quienes lo hemos seguido, un habitante marino con una responsabilidad mimética ante la vida.

Para los pescadores roncós, volver a casa con un lenguado es siempre una proeza ante la cual se tejen todo tipo de fabulaciones en las que se mezcla el engaño, la lucha y el sexo esférico de los peces. Su destreza, dirán sus albaceas, allende la invisibilidad es el escapismo ante sí mismo.

¿Será ese lenguado el pez marcado por el éxodo y, por extensión, por el deber de quienes hacen de su vida un viaje interminable? ¿Será el lenguado el final del viaje? ¿No es el viajero un habitante del éxodo que acecha el movimiento como una presa que constituye su única salida? El lenguado es un exiliado originario, monstruosamente deforme que sobrevive una y otra vez al movimiento.

El lenguado es, por tanto, el movimiento que se adelanta al pensamiento ante el vacío.



**Viajar tiene siempre un elemento de brutalidad, de curiosidad y de impertinencia
(Cees Nooteboom)**

Caminar
-prueba de salvajismo
Para quien vive al acecho-
Es una decisión épica
Tomada
Con la única finalidad de sonreírse en secreto
Quien no entra en la rueda del movimiento
Puede darse por muerto

El viajero es siempre un intruso

Chico Méndes

Una figura oscura se ha comido a Porto Velho
Mientras los plátanos lloran su desapego
Las abejas propolizan las lágrimas de sus viejitas saltarinas
Los escarabajos negros hacen bolitas de excremento con su dolor
Porto Velho es el alimento amazónico de las sombras pétreas
Un invento de feligreses aportantes
Víctimas del evangelio
No comerás
No comerás
No comerás
Dicta la encíclica del fazendeiro
Creada para contradecirse y pecar
Algo se pudre en Porto Velho
Y los niños se alejan perdidos en el matorral
Buscando cualquier figura
sangrante en la oscuridad

El mundo es ancho y ajeno hasta que miramos el espacio con fines reproductivos

A Enrique Verástegui

Ya nos sentimos mejor
Pero anoche perfidia nos agobiaba
Nada era suficiente para su hastío
Y fuimos de una perfidia a otra
Haciéndoles el amor lo mejor posible
Agotando los sonidos
Peinando sus cabellos desde la nuca hasta el abismo
Y dibujando su sombra sobre el vapor del lavabo
Una orquesta de jadeos y perfidia muda ante la nada
La nada tenue
Cántico del gallo en la madrugada del espacio
Al salir de la catequesis
Al hurgar en la roca
Al relamer el pezón azul de la campesina
Perfidia era el pájaro sobre la esperanza de mi naufragio
El brío en el diente de oro del usurero
El líquido elástico que caía del ego
La piedra sexagesimal de la bebida
El anzuelo en los labios del bucanero
El gusto ácido de la cópula modesta
El orín y la sangre en la cúspide del inodoro
El beso tísico del niño sobre su pleura
Y todo eso nos agobiaba anoche
Pero hoy trascendidos, holgamos en el vacío
Saludables y sin dinero como equívocos el uno respecto al otro
Perdidos en la historia irreversiblemente desembocamos en el ayuno
Perfidia es la ingesta del tallo fecundo de la palta
Empecinada en extraviarnos en sus sulfatos
Perfidia es mi nariz en tu vello
Revelado por el sodomita del evangelio
Perfidia ofrecía anoche una ascensión a venus
De eso queda apenas una lección mortuoria
Para jodernos el paraíso

Viajero es un eufemismo de migrante

El lenguado
Usando su ducto esférico
gira sobre su eje insensible

Su amor propio
-Reconocible por la ceguera-
se avergüenza
del peso muerto que la gravedad
le da a sus ojos

El lenguado
destruye todo lo que resta de tiempo

Se come a su sombra
con tal de camuflarse
en el movimiento

La religión del lenguado se olvida en el tramo histórico del lecho marino

Notas de viaje

Lecciones de poesía en caminatas con Diego Maquieira:

- Los versos que no se sostienen en el aire, no se sostienen en el papel.
- Busca ser poeta hasta el punto de dejar de serlo.
- El humor enfría las turbinas de la intensidad del texto que puede autodestruirse. Ese nivel de intensidad termina por destruirte a ti mismo.
- En tu búsqueda de la musicalidad, escucha a Stravinsky.
Busca tu sonido en la unidad por medio de la multiplicidad.
- Mira a la vez que leas. La poesía es música y cine.
- Hay un vínculo que relaciona a Rimbaud con Vallejo y no es literario. Es de actitud.
- Eres algo así como un Ungaretti para Mallarmé .

Repreguntas y comentarios:

- Ese Luchino Visconti, ¿no es el fundador del neorrealismo Italiano? ¿Un aristócrata con carnet de comunista, colocado voluntaria e injustamente en el banco de los perdedores?
- Coritani. Estuve una vez ahí. Es una región celta al norte de Escocia que ya no existe. En uno de esos pueblos perdí mi auto porque no tenía luces. En ese lugar se pierde la autonomía del movimiento ante el miedo socrático a la oscuridad .
- Todavía creo que el logro máximo del hombre radica en morir de su propia muerte, como un adolescente.
- Las penurias de Ibn Battuta remiten a algo de ello, principalmente al silencio.
- Los indios Cherokee inventaron su lenguaje construyendo senderos trazados a través de ciertos árboles del bosque. Cada quiebre en su lengua, así como en el camino, se lograba con una lanza que punzaba determinado tronco en su lado más débil para deformarlo en la aspiración de su construcción lingüística. El lenguaje se construía, así, con puntas de lanzas que producían heridas irreparables. Los Cherokee inventaron con esta misma técnica el viento y en consecuencia el silencio de la profunda herida extinta que es el poema.
- Amante: Cambio de frecuencia aparente de una onda producido por el movimiento rotativo.

- Cuando camino estoy listo para contestar, la pregunta urgente de un desconocido como si se tratase de mí mismo: “¿No somos acaso una culpa que busca su pena, Diego?”

En todos los lugares a los que vas o de donde regresas discurre una segunda vida paralela e inconsciente a tu vida actual (Cees Nooteboom)

Inspirado por Chico Hamilton y mi casa descomponiéndose por proceso inducido de destrucción te escribo no sé bien para qué puede ser quizá saludarte o despedirme hacerte gesto de salud con mi vino contarte que mis textos se han puesto amarillos y las cuatro cajas que los contienen se han roto por la misma esquina y que me hubiese gustado muchísimo leértelos a ti que soportas las ingratitudes de la poesía un día de panza al suelo escuchándote reír que junto con la antropología debe ser de los encantos que llevan a tus novios pasados y futuros a recordarte imaginarte o quererte como el alcohol lo hace conmigo sumiéndome en imágenes como el miedo del primer día en que me hice viejo buscándote con vergüenza y nuestro único paseo juntos a Cañete cuando conducía pensando en lo mucho que me hubiese gustado que aceptaras venir conmigo a comer camarones a esa playa que seguro te hubiese hecho recordar que la densidad del agua es menor que la de la miel como a mí ayer me recordaba lo mucho que me hubiese gustado que cualquiera de esas muchachas con carita de zorro aceptase ayudarme con mi mudanza hoy destino a no se sabe qué tipo de camino que no se termina nunca como si los viajes no se cansaran alguna vez de uno como se cansan las amistades duraderas y vieras mis textos empapelando mi vida de parque y cenizas y lo mucho que me hubiese gustado que también veas mis fotos de la espalda del Huascarán con fondo musical de Chico Hamilton como ahora que ni te imaginas que te estoy escribiendo sin esfuerzo como lo hacía Chico Méndes acorralado por los fazendeiros o el texto de Loayza sobre las abejas o mi modesta destrucción de la misma esencia de carbón de la que el agua sucia debe de estar hecha aburriendo tu tarde invitándote a que vengas una vez a mi casa ahora mismo y veas las estructuras de fierro de la lavandería y de paso veas que mi miedo por la muerte ha desaparecido junto a algún pedacito de mi vida y rías como te reías de mi absurda manera de relacionarme con quien sea (contigo) con mi soledad con la rutina que será pronto otra y otra vez otra y seguir viajando una tarde un día una noche en que veía el reloj una vez que dijiste que vendrías a conocer mi olla antiquísima desde donde se nutrieron mis ancestros hasta que llegaste pero en un salón de clases aburridísimas e inútiles de una ex modelo de cosméticos académicos inmersa en el sistema educativo que se vincula con el otro económico y luego el otro sentimental y así otro y otro las redes con boyas de los pescadores de Pucusana por donde esa vez pasamos y te presenté un lenguado y los cigarros Inca que en la Católica nunca han tenido mucho éxito porque la sabiduría suele ganar un puesto por concurso público y evita arrojar piedras contra los vitrales mediocres y tampoco las abrazan con dedos con olor a zonas erógenas hasta lanzarlas contra el sistema lo mismo que los chicos inquietos del salón de clases que no tienen ni idea de cómo hacerle el amor a las mujeres tristes cuando hace años has asumido la idea de matarte un día bello como si el destino se limitara a la biología y no a la nostalgia de no solo lo que fue sino de lo que pudo haber sido como dijo Ribeyro una vez que me enamoré de una pared a la que le dejé de recuerdo su mejor frase y como te dejo ahora de recuerdo a ti muchas otras peores en las líneas que me persiguen como si fuera comunista o un hombre horrible con graves problemas de autorreferencia autoestima autocontrol auto que se estacionaba a esperarte entre Sucre y Junín algunas tardes de verano insoportables cuando pasabas sorteando semáforos y la vida misma para que tus rulos no se arruinaran con la vorágine del movimiento que es el pensamiento y que seguirá fastidiándote hasta

el fin de los días o la calle como si dios fuera un folklorismo sin piedad lo mismo que mi timón mi vergüenza y mi emoción ahora mi pena mi silencio y mis deseos de invitarte a mirar estas paredes vacías.

No porque escribas poemas eres un poeta. No porque no los escribas, no lo eres.
(Renato Sandoval Bacigalupo)



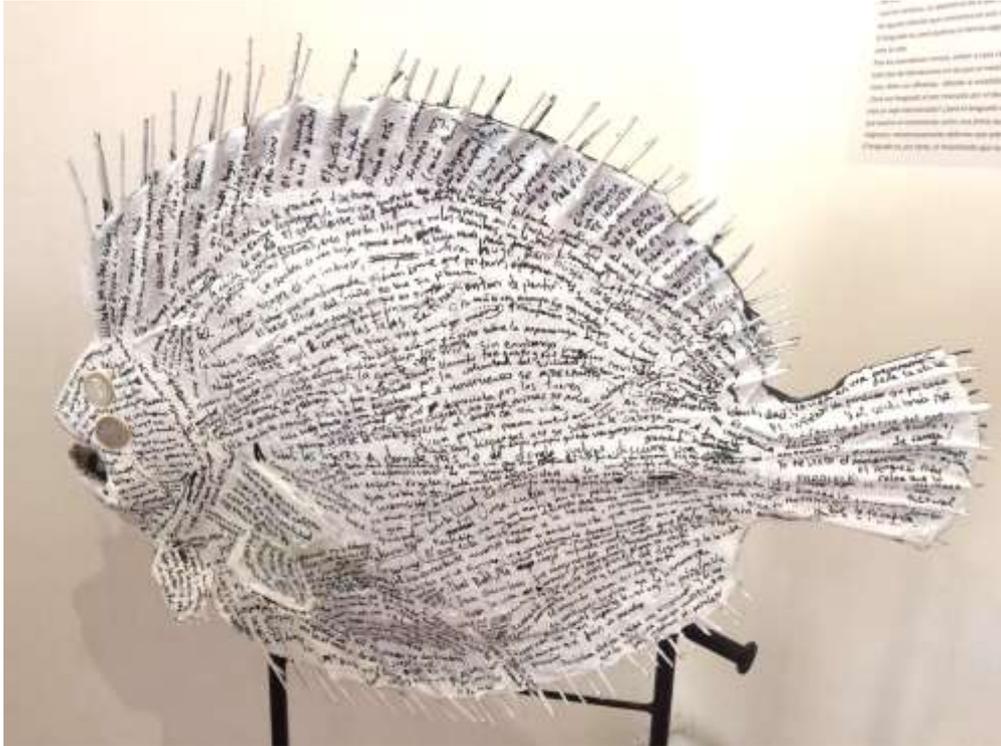


Foto: Pablo Fante

***Javier Llaxacondor**

(Lima, 1982)

Poeta y viajero peruano. Estudió Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú, negocios en la Universidad del Pacífico y Apicultura y ecología en el Colegio de la Frontera Sur de Chiapas (México). No finalizó, en general, ninguno de esos estudios y se volvió autodidacta. Viajó como profesor y técnico rural por Sudamérica, especialmente entre Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia. Publicó manuales para la producción de miel orientados a docentes campesinos.

En poesía sus textos han sido traducidos parcialmente al italiano, rumano, francés, chino, árabe, inglés y alemán, así como publicados en Perú, Chile, Venezuela, Italia, Rumania, Marruecos, China y España. Es autor de *Pez del éxodo y el vacío*, obra plástica basada en su relación con los lenguados y su vida como pescador. Vivió en Manchester (Reino Unido) donde trabajó como obrero.

Fue socio fundador del Festival Internacional de Poesía de Lima – FIPLIMA y su gerente hasta 2016.

En Santiago de Chile, donde ahora vive, dirige el Festival Internacional de Poesía de Santiago – FIP SANTIAGO.